

LA SITUACION DE LA AGRICULTURA SOVIETICA

Lucien Laurat.

Los directivos de la economía soviética se jactan de sus espectaculares avances de estos últimos años. "Hemos alcanzado en la agricultura, en la producción de bienes de consumo a los EE. UU.". "¡Pronto los adelantaremos!". Son frases de las que se hacen eco hasta atronar nuestros oídos, todos los órganos de propaganda comunista al servicio de Moscú en nuestros países. Y como hay muchos que admiten cándidamente tales afirmaciones, sin tomarse la molestia de comprobarlas: mejor dicho, sin que puedan tener la posibilidad de contrastar su veracidad, creemos será de interés para nuestros lectores el reproducir aquí el informe publicado en el diario francés "Le Monde" por el Sr. Felipe Ben, en Octubre de 1961, sobre lo que él mismo había observado y visto en la Unión Soviética en vísperas del XXII Congreso del Partido Comunista, informe tanto menos sospechoso cuanto que lo admitió "Le Monde" que no se distingue precisamente por su empeño en desacreditar a Rusia.

"Nuestro colaborador Philippe Ben —dice el diario— ha pasado un mes en la Unión Soviética. Ha visitado Ucrania, los Estados del Báltico, numerosas ciudades provincianas. Por conocer la lengua rusa y por haber vivido en la URSS en numerosas ocasiones, ha tenido la posibilidad de introducirse en la vida cotidiana de los ciudadanos soviéticos y de proporcionarnos sobre ella, en el momento en el que el régimen se dedica a celebrar sus éxitos científicos, económicos y diplomáticos, informes de Interés excepcional".

El nivel de vida se ha estancado hace mucho tiempo.

M. Philippe Ben comienza su reportaje por una interrogación:

"Hace tres años que yo no había estado en la URSS. Durante este tiempo, el país ha lanzado hombres al espacio, ha obtenido grandes éxitos científicos ha batido todos los records de producción. Por ello me pregunto si también el nivel de vida se ha elevado de manera tan espectacular".

Su respuesta es simple y concisa:

"No es así. Moscú no ha cambiado... La población, ni mejor ni peor vestida que hace tres años, se pasea con el mismo paso rítmico que da la impresión de obedecer a una orden invisible, y la calle soviética se sigue vaciando en el momento en que suenan las campanadas de media noche".

"En las tiendas la decepción es mayor aún, porque la ausencia de todo progreso brilla con nuevo fulgor. He encontrado tiendas en los nuevos barrios, pero sea en los nuevos o en los viejos, las tiendas presentan el mismo cuadro de colas largas y lentas —triples colas requeridas primero para escoger el género, después para pagar en la caja y finalmente para recibir el paquete—".

Este hecho, extraño a primera vista, parece contradecir los testimonios casi unánimes de los visitantes que han viajado por la URSS durante estos últimos

años. En la proporción en la que estos visitantes recibían algunas confidencias de tal o cual ciudadano soviético, nos informaban que el hombre de la calle se mostraba satisfecho, porque su tren de vida había sufrido una mejora cierta desde la muerte de Stalin, (Marzo de 1953).

Basados en estas afirmaciones —que responden a la realidad — han llegado algunos a la conclusión de que el nivel de existencia soviético se acercaba sensiblemente al nivel occidental y que no tardaría en alcanzarle. Pero los que tal dicen olvidan algo esencial: “olvidan decir dónde se hallaba este nivel a la muerte de Stalin”. La subida desde la muerte del déspota es cierta, pero los desgraciados esclavos “subían del fondo de un abismo”. “El poder de compra de su salario en 1952 no representa más que las dos terceras partes del que había en 1913 en vísperas de la otra guerra”.

Entre 1952 y 1957, el salario real ha mejorado un 33% y este aumento rápido (a razón de un 6% anual aproximadamente) ha podido impresionar, pero sólo a los que ignoraban el nivel lamentable que se tomaba como punto de partida para señalar esta mejora.

Por ello M. Ben afirmaba:

“A pesar de los Sputniks, de los vuelos de Gagarin y de Titov, y de los boletines triunfantes sobre nuevos records de producción, no se nota ningún aumento notable del nivel de vida”.

Si esta afirmación es exacta, la subida experimentada de 1952 a 1957 ha debido detenerse completamente desde hace tres o cuatro años. Y así se deduce de los mismos datos proporcionados por las estadísticas publicadas por los comunistas, estadísticas muy sospechosas, ya que se modifican y exageran a capricho según las conveniencias de la propaganda soviética.

Con todo, y aceptadas como buenas las cifras que ellos dan, resulta que ese aumento anual en el nivel de vida se ha reducido a la mitad en los cuatro últimos años de los que poseemos cifras:

Primer período:	Aumento medio con relación al año precedente.	Segundo período	Aumento medio con relación al año precedente.
1952	13%	1957	7%
1953	13%	1958	7%
1954	13%	1959	7%
1955	13%	1960	7%
1956	13%	1961	7%

De donde se deduce que M. Ben no se equivocaba y que la mejora iniciada después de la muerte de Stalin se halla estancada desde hace un buen número de años.

Regresión de 1961.

Pero hay algo peor aún: en 1961 no sólo se detuvo el aumento en el consumo de un buen número de artículos de primera necesidad, sino que se redujo. Esta regresión de 1961, que ha seguido a una reducción progresiva en el avance desde 1958, se ha admitido oficialmente para la carne, los embutidos y los textiles. El balance de 1961 ni siquiera cita los productos de algodón, de lana y los tejidos de lino, lo cual quiere decir que o bien la disminución de las ventas de productos de algodón ha sido tan fuerte que se ha procurado disimular en un total en el que se viera

compensada con las cifras de los productos restantes, o bien que también ha habido retroceso para los productos de la lana y del lino. Esta última hipótesis parece la más probable, lo mismo para los tejidos de lana que para los de lino. Recuérdese que el "Pleno" de Enero de 1961 admitió la muerte de 9 millones de carneros por falta de cuidados, lo que no pudo por menos que repercutir en la producción de lana y por consiguiente en los lanifícios. La venta de tejidos de lino ha tenido que bajar ciertamente puesto que la producción de lino registra también una disminución.

Por otra parte —y por mencionar tan sólo la mantequilla y la sombrerería— se registran a veces unos porcentajes de aumento tan pequeños (1% y 3% respectivamente) que se puede admitir muy bien que en términos comunistas tales cifras no señalan otra cosa que una disminución real con relación al año anterior.

Aumento (o disminución) en las ventas al por menor en porcentajes con respecto al año precedente.

	1954	1956	1958	1959	1960	1961
Carne y embutidos	+16%	+10%	+12%	+20%	+13%	- 4%
Mantequilla	+ 7%	+26%	+12%	+ 5%	+ 6%	+ 1%
Leche y productos de la leche	+10%	+52%	+16%	+18%	+14%	+10%
Tejidos de algodón	+18%	-11%	- 5%	- 9%	+ 2%	
Tejidos de lana	+25%	+32%	+11%	+ 3%	+16%	- 6%
Tejidos de lino	+	+47%	+15%	+ 3%	+ 2%	
Vestidos y ropa blanca	+22%	+11%	+ 8%	+10%	+16%	+ 6%
Sombrerería	+23%	+16%	+12%	+13%	+11%	+ 3%
Calzados de cuero	+16%	+15%	+11%	+10%	+10%	+10%

Un sencillo truco o una ligera modificación en el cálculo de las cantidades absolutas basta para transformar una cifra negativa en una cifra positiva.

Los datos relativos a la producción, confirman lo dicho con respecto a las ventas. Esto se ve claramente en el cuadro que sigue:

Aumento o disminución de la producción con respecto al año anterior.

	1959	1960	1961
Carne	+25%	+ 5%	- 4%
Embutidos	+15%	+10%	- 2%
Mantequilla	+10%	+ 2%	- 4%
Leche y productos de la leche	+19%	+11%	+ 6%
Tejidos de algodón	+ 7%	+ 5%	- 1%
Tejidos de lana	+ 8%	+ 6%	+ 4%
Tejidos de lino	+10%	+ 6%	- 4%
Vestidos interiores de punto	+10%	+ 7%	+ 3%
Calzados de cuero	+ 9%	+ 7%	+ 6%

Las cifras de la producción confirman las cifras de las ventas y las dos series confirman las observaciones de M. Philippe Ben: la situación no ha mejorado desde hace tres años. Se comprueba una regresión cierta en 1961.

Penuria de productos alimenticios.

"En las zapaterías, con todo, no hay colas: la gente se agolpa junto al mostrador, tras el cual una vendedora enarbolaba un par de zapatos para hombre y dice en alta voz: "Tamaño 46, ¿quién lo quiere? Nadie responde, de ordinario". "Y los tamaños 40, 41, 42, ¿cuándo los tendrá Ud.?" —se pregunta—".

"Desde hace meses no hay modo de encontrar mantequilla en las tiendas. Hay que ir al mercado" —nos decía un ama de casa de Kiev—. Instintivamente recuerda uno los inmensos letreros puestos por todos lados en la Exposición de Agricultura de Moscú (en la que se pretende presentar los adelantos económicos) que dicen, textualmente: "La producción de leche por cabeza en la URSS ha sobrepasado a la de EE. UU." No hay razón para dudar de la exactitud de esta afirmación. Basta aceptar tan sólo el misterio de la economía socialista en la que se produce mucha leche y donde en cambio falta la mantequilla...".

"No se encuentra nunca mantequilla en las tiendas..." en el país en el que, a creer lo que proclamaba Khrushchev el 25 de Diciembre de 1959, se acababa de sobrepasar la producción americana por cabeza. En 1959 la producción soviética habría sido de 4 kilogramos contra 3,7 tan sólo en EE. UU.

En un discurso pronunciado en Mayo de 1957, Khrushchev había anunciado que la URSS alcanzaría y pasaría a la producción americana "per cápita" a partir de 1958 en cuanto a la leche y la mantequilla y desde 1960 para la carne.

En lo que respecta a la mantequilla, la producción continúa en 1961, como en 1960 y en 1959 a 4 kilogramos por habitante. Pero... sólo en el papel. Porque Khrushchev mismo nos ha revelado lo que sucede. Dijo al "Plenum" ("Pravda" periódico oficial ruso de 12 de Enero 1961):

"Es algo inverosímil, pero hay que decirlo: cuando se compra mantequilla en las tiendas, también el kolkoz¹ cuenta esta mantequilla en sus cifras de realización del plan de producción y lo entrega al Estado. Y esto, camaradas, son comunistas los que lo hacen. Es una especie de perversión, es especulación. No sólo especulación: es un gran crimen. Hay que promulgar una ley que haga responder de ello a los que así engañan, hay que excluirlos del Partido. Hay que juzgarlos sin tener en cuenta su personalidad, la situación que ocupen en el mismo" (Aplausos).

De donde se deduce que las estadísticas soviéticas cuentan varias veces las mismas cantidades de mantequilla. Es evidentemente muy fácil "sobrepasar" a los EE. UU. y a cualquier otro país. En todo caso es un hecho que mientras los compradores americanos, franceses, etc., encuentran en las tiendas toda la mantequilla que quieran en cualquier momento, los compradores soviéticos no la encuentran. En revancha, Khrushchev les ofrece, al estilo de Goering, cañones, sputniks para hartarse. La promesa hecha en Mayo de 1957 para 1958 no se ha cumplido ni en 1961. Dada la situación de la agricultura soviética no se cumplirá tampoco en 1962.

En lo que se relaciona a la leche, la producción soviética era de 62,3 millones de toneladas en 1961 para una población de 220 millones. La producción americana es de 57 millones de toneladas para una población de 180 millones. Esto da 316 litros por americano contra 283 litros por soviético, suponiendo que ciertas cantidades de leche no se hayan contado varias veces, como se hace con la mantequilla. La promesa hecha para 1958 no se ha realizado en 1961 y no lo será tampoco en 1962. Pero las inmensas carteleras de la Exposición de Moscú continúan asegurando que la URSS ha sobrepasado a los EE. UU. Por ello el Sr. Felipe Ben observa irónicamente que debe haber algún misterio en esta economía en la que se produce tanta leche y donde falta la mantequilla. Las cifras que acabamos de dar muestran que tampoco corre allí la leche a torrentes.

¿Y la carne? Khrushchev pretendía llegar al nivel americano en 1960. Para ello deberían producirse en la URSS por lo menos 21 millones de toneladas. El plan septenal, actualmente en vías de ejecución, no prevé con todo sino 16 millones de toneladas para 1965. La producción de carne en 1961 era de unos 8,7 millones de toneladas. No es fácil que pueda duplicarse en los cuatro años que faltan, teniendo en cuenta cómo va la ganadería soviética. Pero aun suponiendo que llegue a alcanzar en 1970 la producción americana de hoy, hará falta saber a cuánto ha ascendido entonces la producción americana, o si no ha aumentado más porque ya ha llegado a la saciedad. Si la población soviética llega en 1970 a aumentar en un 24 a 25%,

(1) Kolkoz, granja agrícola comunista.

entonces harán falta, no 21 millones de toneladas de carne, sino 26 para alcanzar la de EE. UU. Hasta ahora bien saben los consumidores rusos cómo hay que recibir estas promesas soviéticas.

Lo mismo en 1962.

Estos datos de M. Ben sobre la agricultura soviética vienen confirmados por otro discurso posterior de Khrushchev al "Plenum" de 1962, en el que se queja del caos producido en ella por la dictadura burocrática del Estado comunista. La agricultura no dispone de maquinaria suficiente, a pesar de ser "la más industrializada del mundo", porque la industria (también "estatificada") no se la proporciona. Y las máquinas que recibe se deterioran rápidamente por falta de cuidado. El Comité Central hubo de insistir de nuevo en la necesidad de suscitar el interés personal de los agricultores con una remuneración más elevada y creciente, como se hizo a la muerte de Stalin en que se mejoraron los precios de los productos y se suprimieron las entregas obligatorias. Pero de este llanto de cocodrilo que derraman los dirigentes soviéticos no es de esperar ninguna mejora, ya que ese aumento de "interés personal" no lo conceden al individuo sino al organismo, al kolkoz, al cual permiten una mayor libertad de movimientos. Otra clase de libertad sería muy peligrosa en esas democracias donde "el pueblo manda".

Recordemos para terminar que el sistema comunista no parece escarmentar con sus constantes fracasos, a menos de admitir que la férrea rigidez de sus principios absurdos no le permite otra cosa. Nos referimos al caso de Cuba donde, como remedio al estado de abandono de los campos de caña, se han suprimido las cooperativas (equivalentes al "artel" ruso que era menos malo) para establecer un régimen de granjas colectivas, que es ni más ni menos que el que existe en la URSS con el nombre de comunas¹.

(1) Véase "ECA" Noviembre 1962, "¿Tolera el Comunismo la pequeña propiedad privada?".

TELEVISORES SYLVANIA

con el exclusivo

HALO - LIGHT

Margen de luz que protege
sus ojos y pantalla cuadrada

Disponible en variedad de
modelos

AGENCIAS
ELECTRONICAS

Calle Rubén Darío 531

